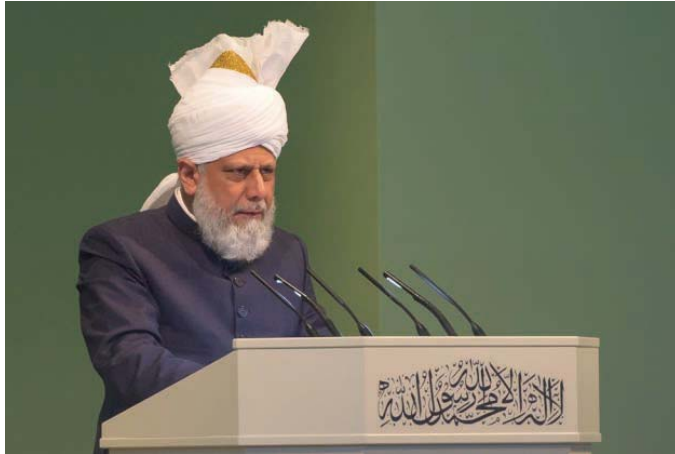


SERMON DEL VIERNES 25 DE OCTUBRE 2013 DE S.S. HAZRAT JALIFATUL MASIH V. LIDER INTERNACIONAL DE LA COMUNIDAD AHMADIA DEL ISLAM.



**La construcción de
mezquitas y
nuestras
responsabilidades**

“Diles: “Mi Señor ha ordenado la justicia. Dirigid vuestros rostros a la dirección adecuada en cada lugar de adoración, llamadle, siendo sinceros ante Él en la religión. Pues Él os dio el ser y a Él volveréis.”” (7:30)

“¡Oh, hijos de Adán! Cuidad de vuestras galas en cada momento y lugar de adoración, y comed y bebed, pero no superéis los límites; en verdad, Él no ama a quienes superan los límites.” (7:32)

Con Su gracia, Dios ha capacitado a los Áhmadis de Brisbane y Australia para construir una mezquita en Brisbane, Australia. No podemos agradecer a Dios lo necesario por este favor suyo. El terreno se compró hace unos quince años y se construyó una misión y un centro de oración. Cuando Hazrat Jalifatul Masih visitó Brisbane por primera vez, en 2006, sintió que a pesar de esos edificios el lugar no contaba con el vigor/vivacidad que se puede apreciar ahora con la construcción de la mezquita. Es un favor de Dios que se haya establecido una fuente de conexión entre el Yama’at y el Jilafat, una conexión que no se puede encontrar en ninguna otra parte del mundo. Esto es en virtud de las enseñanzas del Mesías Prometido (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) que, en las diez condiciones de Bai’at, hace mención a un vínculo de amor, fraternidad y obediencia. Este vínculo prevalece ahora también entre el Jama’at y el sistema de Jilafat, establecido por él.

Las mezquitas son una necesidad que tenemos, por lo que las construiremos siempre y cuando el Jama'at requiera de ellas. La mención al Jilafat ha sido por el mero hecho de que estas mezquitas se construyen también en respuesta a la inspiración del Jilafat de la época. Hazrat Jalifa tul Masih dijo que ha estado llamando la atención sobre las mezquitas como una fuente de Tabligh. Durante su visita a Brisbane, en 2006, dijo que a pesar de que el centro de oración estaba bien, era preciso construir una mezquita. Ante ello, el Jama'at respondió con diligencia y, con la Gracia de Dios, se construyó una mezquita en dicho lugar. Los diferentes impedimentos planteados durante la construcción de la mezquita han dado a las personas de aquí una visión de las mezquitas bien diferente a la que tienen otros. Aunque algunos vecinos se opusieron a la construcción, tras realizar esfuerzos durante más de ocho o nueve meses, el ayuntamiento concedió permiso para la obra. Así, la construcción comenzó en diciembre del 2012, y ahora tenemos aquí una mezquita preciosa. Tanto la construcción como la renovación de los edificios anteriores han costado 4,5 millones de dólares australianos. Los miembros del Jama'at contribuyeron generosamente al proyecto: alguien aportó 125 000 dólares, mientras que otra persona ofreció 100 000 dólares. Cada miembro de la Comunidad contribuyó en la medida de sus posibilidades, o quizás por encima de sus posibilidades. Como es tradición entre las mujeres Aḥmadis, esta vez también donaron sus joyas para la construcción de la mezquita. ¡Que Dios bendiga a todas aquellas personas que han hecho sacrificios!

Se ha de recordar que este espíritu de sacrificio, amor, sinceridad y obediencia no debe ser un entusiasmo temporal en un Aḥmadí, sino que han de permanecer y perdurar, y debe ser enseñado a la próxima generación. Pues este espíritu y fervor perdurará mientras se preste atención a los mandamientos de Dios, cuando se establezca una verdadera conexión con Dios, cuando se cumplan los derechos de la mezquita y cuando se cumplan con los requerimientos del Bai'at de un devoto sincero y vigoroso del Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Solo entonces seremos capaces de cumplir con los derechos de esta mezquita.

El sermón de hoy se basaba en algunos Mandamientos Divinos que nos incitan, a nosotros y nuestras futuras generaciones, a cumplir con estos derechos. Los versículos recitados al comienzo son los versículos 30 y 32 del Surah Al Ar'af, y conciernen a las mezquitas. En ellos se expresa cuanto se espera de un creyente, así

como se les advierte de que quienes estén en contacto con las mezquitas lograrán alcanzar la Gracia de Dios únicamente cuando sean verdaderos devotos de Dios. Ante todo, se impone la justicia; el establecimiento de la justicia es el primer bloque de construcción de la sociedad, es decir, una familia a nivel global. Esto es precisamente cuanto se requiere para la paz a todos los niveles en el mundo y su fracaso puede y, de hecho, conlleva el desorden. La justicia no únicamente se requiere en asuntos sociales o entre personas, sino que la justicia exige que se cumplan los derechos para con Dios y hacia la adoración de Dios y, como es propio, estas derechos se cumplen. Las ventajas de esta adoración las logran únicamente los devotos. Un verdadero creyente ha de prestar atención a este asunto; cosa que posible sólo cuando se practican las cinco oraciones diarias y cuando uno siente un cambio puro en sí mismo mientras intenta cumplir con los derechos hacia la humanidad.

Cumplir con los derechos para con la humanidad implica el cumplimiento de los mandamientos hechos hacia los maridos de dar a sus mujeres sus respectivos derechos, cuidar de sus necesidades, ser amables con ellas y ser considerados con sus vínculos familiares (rehmi rishtay); respetar a sus padres, sus hermanos y demás familiares de sus esposas, no fijar los ojos en sus riquezas y ganancias y ser conscientes de la educación y formación de los niños. Sed un modelo a seguir para que sus hijos permanezcan conectados a la fe. Hay que tener en cuenta que, por lo general, los niños de entre los 13 y 14 años, sobre todo, son respetuosos a la fe cuando el padre es regular en las oraciones y la recitación del Sagrado Corán. Sin embargo, se observa a menudo que las madres están más preocupadas por la fe de sus niños o, por lo menos, ellas expresan más preocupación a este respecto a Hazrat Jalifa tul Masih. Del mismo modo cada mujer tiene la responsabilidad de ser justa en sus deberes. Su primera responsabilidad es su familia, respetar a su marido y sus vínculos familiares, cuidar de los niños y de su formación moral. Debe haber una preocupación especial sobre la educación de los niños en este entorno; y la formación religiosa de los niños es una tarea mutua, tanto de la madre como del padre. Para enseñar a los niños que ellos son musulmanes áhmadis los padres han de ser un modelo a seguir para ellos y así educarles acerca de las diferencias existentes entre ellos y los demás. Si los padres no predicar con el ejemplo, no están siendo justos.

Cualquier hombre o mujer que desee ser considerado un verdadero creyente ha de cumplir con los derechos hacia los demás tanto en las relaciones sociales como en los negocios o cualquier otro asunto. Es importante ser justos y equitativos. Dios ha hecho de la comunidad de creyentes una sola entidad; un estandarte que se mantendrá mientras cada persona sea consciente del dolor de los demás y mientras se cumpla con la justicia y la equidad. Cuando duele una parte del cuerpo, todo el cuerpo siente dolor; así es como debemos ser conscientes del dolor ajeno. El Mesías Prometido^{as} dijo que uno debe sentir el dolor de los demás. Nosotros hablamos al mundo de nuestros lazos fraternales, pero debemos también demostrar cuanto decimos mediante la práctica.

Hace unos días, durante la recepción de la inauguración de la mezquita, celebrada para los invitados australianos, el discurso de Hazrat Jalifatul Masih se centró en que la adoración de Dios es en vano mientras no se cumplan los derechos para con la humanidad. Cuando estos derechos se cumplen cada acto es un acto de adoración y realza aún más la adoración de Dios. Un musulmán que entiende el significado de adoración intentará siempre cumplir con los derechos hacia la humanidad, y un áhmadis lo entienden muy bien, pues han aceptado al Imam de la época para poder cosechar la Gracias de Dios, cumplir con los derechos hacia la adoración y reconocer el objetivo de la creación del hombre.

El Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) dijo: “Ser compasivo y amable hacia la humanidad es un gran acto de adoración. Es una excelente vía para alcanzar el agrado de Dios, el Exaltado.” Esta hermosa enseñanza nos hace cumplir con los requisitos de la justicia y la equidad, además nos provee de la cercanía Divina. Cuando una persona entra en la mezquita con estos pensamientos entra en el regazo de amor de Dios. El esfuerzo por parte de un creyente en “**...centrar su atención debidamente en todo momento y lugar de culto...**” le hará ganar la Gracia de Dios. Como bien sabemos, cada esfuerzo que hacemos es cubierto por un acto de Dios, de manera que no podemos alcanzar una virtud meramente a través de nuestro propio esfuerzo, ni tampoco podemos alcanzar la virtud sin un acto de Dios. Nuestros buenos deseos y esfuerzos para hacer el bien centran nuestra atención en Dios, y la ayuda que buscamos de Él nos hará dignos de ser contados entre los: “**...respondo a la plegaria del que suplica cuando me invoca...**” (2:187)

El Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) dijo: “para la aceptación de las oraciones, es también esencial que el hombre infunda en sí un cambio puro. Si es incapaz de evitar las malas acciones y rompe los límites fijados por Dios Todopoderoso, entonces no habrá ningún efecto en las plegarias”. Los límites de Dios se pueden entender a partir de los mandamientos coránicos, estos mismos mandamientos son los límites mediante cuyo cumplimiento uno alcanza la cercanía a Dios y es testigo del cumplimiento de las oraciones. El segundo versículo ordena a los hijos de Adán cuidar de sus galas al ir a la mezquita, pues estas galas de cada creyente son la vestimenta/atuendo de Taqwa (rectitud).

El Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) explicó: “La belleza espiritual del hombre está en caminar a lo largo de los caminos más estrechos de la justicia. Éstos son los rasgos atractivos de la belleza espiritual. Es obvio que una vía para perfeccionar nuestra belleza espiritual es: ser consciente de la confianza de Dios Todopoderoso, cumplir con todas las exigencias de la fe, emplear en el momento adecuado todas las facultades y extremidades; tanto manifiestas, como los ojos, las orejas, las manos, entre otras, como encubiertas, como ocultas como la mente y otras cualidades y facultades, y privarlas de que actúen en ocasiones inadecuadas, advertirles contra los sutiles ataques del vicio y ser consciente de los derechos de nuestros semejantes. En el Sagrado Corán Dios Todopoderoso ha designado a la justicia como un atuendo; *Libas-ut-taqwa* es una expresión del Sagrado Corán. Esto indica que la belleza espiritual y el ornamento espiritual se logran a través de la justicia; que supone ser, en la medida de lo posible, consciente de los más pequeños detalles del deber y pactos divinos, así como de todos los deberes y pactos hacia nuestros semejantes. Es decir, uno debe tratar de cumplir, en cuanto le sea posible, todos los requisitos en sus más mínimos detalles” (Brahin-e-Ahmadía, parte V, Rohani Jaza'in vol. 21, pp. 209-210; Essence of Islam. vol. II, pp. 347 - 348).

Como ya se ha mencionado antes, el Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) ha expuesto, más adelante, en este mismo extracto que uno ha de ser primero consciente de los pactos y deberes de uno mismo. Los deberes dados a los Áhmadis, y que ellos están obligados a cumplir, dan primacía a la fe sobre los asuntos mundanos. Si se sigue este principio entonces nuestra devoción hacia Dios será tal que se nos concederá la cercanía a Dios y cada uno de nuestros actos será para buscar el agrado

de Dios. Vendremos a la mezquita únicamente por la causa de Dios y, una vez que se construya la mezquita, daremos a las personas sus derechos.

Dios ordena ir a las con galas que realcen la belleza del Taqwa y, como explica el anterior fragmento del Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) el Taqwa se hace manifiesto al cumplir con los derechos de Dios y la Humanidad, cuando se realizan esfuerzos por elevar el estandarte de la devoción a Dios, cuando la oración de uno está protegida y uno es consciente de la condición sagrada de las mezquitas. Hazrat Jalifatul Masih dijo que muchas personas solicitaban hacer plegarias para ellas, pero entre ellas había personas cuyos rostros manifestaban claramente que esa solicitud era una mera práctica habitual o que no se sentían atraídas por la oración y las plegarias; estas misas personas ponen excusas cuando Hazrat Jalifatul Masih les pregunta sobre el ofrecimiento de las cinco oraciones diarias. Es extremadamente erróneo pedir a otros que oren mientras uno mismo no se ofrece oraciones. El advenimiento del Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) tuvo como fin el resurgimiento del Islam, para crear una nueva Tierra y un nuevo cielo. Este objetivo no se cumplirá a menos que cada uno de nosotros, ya sea hombre, mujer, joven o anciano, muestre respeto hacia el Taqwa. Cuando alguien solicita oraciones a Hazrat Jalifatul Masih, entonces ha de orar él mismo también. De hecho, el Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo a uno de sus compañeros que le pidió orar por él que le ayudara con sus propias oraciones y actos. El objetivo de las comunidades Divinas es que cada persona logre una conexión con Dios. Como Hazrat Jalifatul Masih mencionó en su sermón anterior, hemos de ser *Wali* (amigos de Dios) y no seguidores de otros *Wali* y *Pir* (santos). Hemos de cumplir con los derechos hacia Dios, así como, con los derechos hacia la humanidad. También hemos de recordar que la mención de Hazrat Jalifatul Masih sobre convertirse en *Wali* o *Pir* no supone que uno se dé a sí mismo tal condición, sino que, más bien, significa tener una conexión con Dios y luego con el Jilafat. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) anunció triunfo para quienes estuvieran en contacto con el Jama'at.

Con la construcción de la mezquita en Brisbane la responsabilidad ha aumentado, pues ésta también necesita ser poblada con las galas que, a ojos de Dios, son verdaderos adornos. Ésta es una responsabilidad del Jama'at local: cumplir con los derechos hacia los demás y llevar el mensaje del Ahmadíat hasta las personas de la

localidad. Si todo esto llega a suceder entonces Dios, ciertamente, aceptará los sacrificios realizados en la construcción de esta mezquita. Un *hadith* relata que quienes vienen a la mezquita con el fervor de adorar a Dios día y noche recibirán la hospitalidad de Dios. Uno debe pasar el tiempo entre una oración y la siguiente como si estuviera guardando una frontera, protegiéndose a sí mismo de Satanás, e ir a la mezquita con las galas del Taqwa. Establecer este estandarte en este mundo materialista es una responsabilidad de todos los áhmadis. Si entendemos esta realidad, seremos receptores de la Gracia de Dios más que nunca.

El segundo versículo recitado al comienzo dice: "...comed y bebed, pero no superéis los límites; en verdad, Él no ama a quienes superan los límites..." un significado de este versículo es moderar en la dieta y comer cuanto es halal y saludable, pues la dieta afecta a los pensamientos y sentimientos. Comer en exceso convierte a una persona en perezosa e indolente, mientras que el exceso en la cena puede privar a uno de levantarse para la oración de Fajr. En otro lugar el Sagrado Corán dice que los no-creyentes sólo piensan en comer y beber, al igual que los animales, siendo el objetivo de un creyente más elevado. Aunque los alimentos y las bebidas se han hecho para el hombre, sólo el consumo no es el objetivo, pues se ha de buscar en su lugar el agrado de Dios. Esto será posible cuando uno se prive de involucrarse demasiado en los asuntos mundanos. A Dios no le agradan las extravagancias en lo que respecta a comer y beber, pues dichos placeres exceden a los pensamientos. De hecho, no se nos prohíbe ganarnos la vida; Dios ordena trabajar con toda la atención, pero cuando el trabajo causa el olvido de la fe entonces uno se priva de las bendiciones. ¡Que Dios salve a cada uno de nosotros de las extravagancias que nos puedan alejar de Dios! Gracias a Dios, la mayoría de los áhmadis entienden estas responsabilidades y, como ya se mencionó, habiendo entendido el espíritu del sacrificio, hacen grandes contribuciones; no se limitan a gastar únicamente en sí mismos. Hazrat Jalifatul Masih dijo que ya en varias ocasiones anteriores había expresado su preocupación sobre poblar las mezquitas. Debemos conseguir un fervor similar en los intentos de poblar las mezquitas. La nueva mezquita en Brisbane es muy bonita y, gracias a Dios, cuenta una superficie cubierta bastante grande. La antigua sala ha sido reformada y ahora unos 1000 fieles pueden ofrecer oración en la mezquita. Hazrat Jalifatul Masih dijo que quizás unos 500 fieles estarían presentes en la oración del viernes, de manera que había espacio para más personas. Habría también áhmadis que hubieran viajado desde

Sídney y otros lugares para las oraciones de los viernes; si asistieran únicamente los áhmadis locales entonces la mezquita parecería vacía. Hazrat Jalifa tul Masih dijo que oraba para que el número de miembros de la Jama'at local aumentara. Lo realmente agradable sería que este crecimiento no se deba a los áhmadis pakistaníes, sino que a los australianos locales que acepten el Islam Ahmadiat. Pero este deseo no puede cumplirse sin el trabajo de Tabligh. En este sentido deben desplegarse mayores esfuerzos y oraciones. ¡Dios quiera que así sea y superemos la capacidad de esta mezquita! Esta mezquita, lejos de ser el objetivo final, es el primer paso en esta región. El Mesías Prometido^{as} dijo que las mezquitas eran una fuente de introducción del Islam. ¡Que Dios dirija a los lugareños hacia esta mezquita! Inshallah, así será. Dondequiera que hemos construido nuevas mezquitas, nuestro perfil se ha multiplicado. Quienes han emigrado desde Pakistán, lo han hecho, en gran medida, porque se les privaba de practicar su fe en libertad, no podían orar libremente en las mezquitas ni se podían llamar a sí mismos Musulmanes Áhmadis. Para tratar de lograr este objetivo aquí hemos de buscar el amor de Dios, de manera que las hermosas enseñanzas del Islam puedan llegar hasta la gente. La gran mayoría de los áhmadis no están en Australia por ningún mérito personal, sino que están aquí por la hostilidad hacia los áhmadis en Pakistán. El agradecimiento a este Favor de Dios está en prestar atención a poblar esta mezquita y cumplir con sus derechos, así como prestar atención al Tabligh. En Pakistán se crea continuamente alguna que otra maldad contra los áhmadis. Hace unos días Hazrat Jalifatul Masih recibió un correo de acuerdo al cual dos hombres habían puesto una denuncia en un pueblo porque sus sentimientos habían resultado heridos al ver la cúpula y el minarete de una mezquita “qadiani”. Buscaron durante cuatro días quién había construido la mezquita y supieron que allí oraban unas ocho personas. Se pedía a los áhmadis tirar abajo la cúpula y el minarete. Estas son las condiciones en las que viven los áhmadis en Pakistán; algunos de los áhmadis en Australia han dejado atrás estas mismas condiciones que no han de ser olvidadas y por las que hemos de cumplir con los derechos de las mezquitas. ¡Que Dios capacite a todos para ello!